



Capítulo 183

Ciudad Fronteriza era un lugar donde residían diversas especies. No había otro asentamiento multiespecie en el Planeta Novus tan caótico como este.

Incluso la Federación Bellato, que defendía el principio de diversidad, era en última instancia una nación centrada en el ser humano. En las escuelas prestigiosas, oficinas burocráticas y zonas residenciales de clase alta que había visto, los humanos eran la mayoría, mientras que la proporción de especies alienígenas aumentaba a medida que uno se acercaba a los barrios marginales.

'La diversidad racial de Border City es excesiva.'

Las diferencias entre especies dieron lugar a diferencias en pensamientos y valores. Incluso los humanos pensaban diferente debido a las influencias hormonales. La brecha de valor entre especies biológicamente distintas no era algo que pudiera salvarse fácilmente.

Aceptar las diferencias era difícil, una idea idealista. No era diferente a perseguir un arcoíris, un espejismo que nunca podría ser comprendido.

Por eso la Federación Bellato seguía siendo una nación centrada en los humanos, y solo aquellas especies cuyos valores se alineaban con los de la humanidad podían formar parte de la sociedad principal. La realidad no era un sueño; Se mantuvo firme a nuestro lado cada vez que nos despertábamos.

'Cuanto más especies habitan un lugar y mayor la diversidad cultural, mayores serán los costes sociales.'





Border City resolvió este asunto con un golpe de genialidad.

'Abandonaron la estabilidad social.'

Simplemente habían renunciado por completo a la gestión. Habían lanzado a varias especies al filo de la dura realidad, dejándolas enfrentarse, crear problemas, pelear como facciones en guerra e incluso matarse entre ellas— todo sin intervención.

En la mayoría de los casos, una sociedad inestable inevitablemente se autodestruiría. Sin embargo, la vitalidad explosiva de Ciudad Fronteriza había consumido toda su inestabilidad. La ciudad se mantenía por un delicado equilibrio nacido del caos y el desorden.

... Siempre había una razón cuando me perdía en pensamientos tan largos.

"¿De verdad crees que a una mujer humana le gustaría esto?"

Hablé en voz alta mientras miraba fijamente el contenido de la caja de regalo. Dentro yacía un dedo cercenado, cuya especie era desconocida. Una cinta estaba atada a su alrededor, y con una letra ordenada estaba la frase: "Con todo mi corazón."

Espasmos, convulsiones.





El dedo cercenado seguía respondiendo a través de su sistema nervioso. Se movía de forma intermitente. La pura tenacidad de su fuerza vital era asombrosa.

"Probablemente quieren que use sus dedos en la cama. Tampoco es la primera vez. Esta persona debe de tener ya unos dos dedos."

Anguis Regina, de pie a cuatro pasos, miró con indiferencia el contenido de la caja mientras hablaba.

"Me pregunto qué enviarán después de los dedos."

Bromeé.

"Probablemente eso. De hecho, tengo ganas de ver si realmente lo enviarán o no. Ah, pero no tires el dedo. Quizá lo use más tarde."

"... ¿Qué?"

Instintivamente giré la cabeza hacia Anguis Regina. Incluso yo me estremecí ante sus palabras.

"Es broma. Hmm, así que sí que te sorprenden cosas así."

Anguis Regina recogió la caja con el dedo y la tiró casualmente a la basura.





'... Hmm. ¿De verdad era una broma?'

Esa pregunta se me rondó la cabeza durante bastante tiempo.

Anguis Regina y yo ya estábamos en el segundo día de la visita. Desde la mañana hasta la noche, aguantamos un horario agotador, actuando en cuatro locales diferentes cada día. Hasta ahora, habíamos estado usando varias sucursales de la Compañía Comercial Jafa al otro lado de Ciudad Fronteriza como alojamiento.

Srrk.

Seguí abriendo las cajas de regalo que habían enviado a Anguis Regina. Como a veces había objetos peligrosos mezclados, un guardaespaldas como yo tenía que revisarlos primero.

'Una muñeca grande, perfume, cosméticos, cartas escritas a mano...'

La mayoría estaban dentro del sentido común. Sin embargo, había regalos ocasionales extraños, como ese dedo cortado de antes.

Incluso yo me sorprendió algunas de ellas, pero Anguis Regina permaneció completamente impassible. En este aspecto, ella era mucho más experimentada que yo.

En Ciudad Fronteriza, la moral, la ética y los valores de diferentes especies estaban todos entrelazados. Los tabúes sociales eran prácticamente inexistentes. En resumen, era una sociedad donde el concepto de "normal" simplemente no aplicaba.





La sondeé con naturalidad. Era una táctica infantil, y Anguis Regina seguramente vio a través de mis intenciones.

Pero funcionaría hasta cierto punto. Anguis Regina prosperaba con la estimulación y disfrutaba del juego de la interacción humana.

"Hablemos de ti y Kinuan. Nos turnaremos para compartir."

Anguis Regina habló mientras sacaba una botella llena de un líquido rojo oscuro. La etiqueta decía: Vino de un viñedo fertilizado con restos de serpiente.

Goteo.

Anguis Regina deslizó una copa entre sus dedos y sirvió el vino. Puso un vaso delante de mí y llevó el otro a sus labios.

"Tú primero. La última vez te fuiste sin saldar la apuesta ni siquiera después de perder."

Anguis Regina se sentó junto a la ventana sin esperar respuesta. Cuando terminó la actuación de hoy, el sol ya se había puesto y ahora la noche se había profundizado aún más.

Sin embargo, los pilares de luz de Ciudad Fronteriza se extendían en todas direcciones, llenando el cielo de un brillo artificial. De vez en cuando, un haz





de luz se acercaba a nosotros, iluminando la habitación como si fuera pleno día.

Anguis Regina miró por la ventana y dio un sorbo a su vino.

"Kinuan era una persona increíblemente inteligente. Nunca pensé que una persona pudiera ser tan listo. Y a pesar de ser del Imperio, era amable y amable."

Sospechaba fuertemente que Kinuan había traicionado tanto a Jafa como a Anguis Regina.

"¿Cómo lo conociste? El Kinuan que conozco no es del tipo que muestra bondad sin ganancia. Todo lo que dice y hace está calculado."

"Cuéntame tu historia primero. Entonces compartiré algo sobre Jafa—algo que nunca te contarían."

Anguis Regina sonrió y levantó ligeramente su copa. Respondí de la misma manera, llevando mi copa a los labios y dando un sorbo.

El vino era amargo y astringente.

"Kinuan fue mi maestro. He tenido más de un mentor, pero más de la mitad de lo que soy capaz ahora viene de Kinuan."

"¿Te gustaba?"





"No me caía mal."

"Pero debiste de haber considerado, en algún momento, si estarías dispuesto a arriesgar tu vida por él."

No podía negarlo. Era la verdad. Incluso alguien tan cínico como yo había sentido un cierto apego y admiración hacia Kinuan.

"... Sí, lo hice."

"A mí me pasó igual. Y también para Jafa. Nos gustaba Kinuan. Se comportaba como si pudiera hacer cualquier cosa, y en realidad, realmente podía. Siempre que surgía un problema, confiábamos en Kinuan. Incluso mi padre lo hizo."



Una nueva figura había entrado en la historia: el padre de Anguis Regina.

"¿Kinuan mató a tu padre?"

"Es una pregunta grosera."

"No estamos precisamente en una relación en la que debemos preocuparnos por la cortesía."

Hablé indiferente, pasando un dedo por el borde de mi copa. Un leve chirrido resonó por la fricción.



"Eso sería lo mejor—por tu bien y por el de Jafa."

Mis palabras tenían múltiples significados.

"Hace una década, eras toda una sensación. Por supuesto, esa popularidad ha ido disminuyendo con el tiempo. Cuando Francec Accretia, el Carmesí, era el socio político y consejero del Príncipe Heredero Imperial, tu nombre fue usado como herramienta de propaganda por el Imperio."

Ya tenía una idea aproximada de la situación.

'Tras la Era de la Tormenta, el Imperio estaba en un estado de extrema inestabilidad.'

Tanto los estratos altos como los inferiores de la sociedad estaban en crisis. Para unificar rápidamente a las clases bajas, el Imperio había aprovechado agresivamente mi nombre.

Un niño nacido como plebeyo, elegido como Guardia Imperial, reconocido por sus talentos y habilidades, e incluso adoptado por una familia noble. Además, se ganó el favor del príncipe heredero Francec. Una vida dramática.

El Imperio es justo. Si trabajas duro, cualquiera puede ascender. Mira, ¿no es Lukaus Custoria la prueba de eso? Mató a varios nobles corruptos y aun así ganó el favor de la Familia Imperial. Los gobernantes del Imperio están con vosotros, incluso ahora.





Durante la Era de la Tormenta, me puse del lado del pueblo. No tenía nada que ver con mis creencias. Simplemente necesitaba poder en ese momento, así que aproveché al máximo mi experiencia.

"Fuiste una figura tan influyente que las familias nobles de todo el Imperio empezaron a adoptar plebeyos talentosos en sus hogares como una tendencia. Gracias al caos de la época y a tu reputación, la movilidad social en el Imperio fue inusualmente alta durante un tiempo. Realmente eres una figura legendaria en muchos sentidos."

"Agradezco el cumplido, pero prefiero no escuchar mi propia historia de tu boca—"

Me detuve a mitad de frase cuando apareció un mensaje forzado en mi pantalla retiniana.

Naturalmente, era de Jafa.

- La gira está cancelada. Prioriza la seguridad de Anguis Regina. A continuación se seguirán más instrucciones.

Comprobé la ubicación de la casa segura que Jafa había designado. Podía oír los pasos acercándose de los mercenarios equessianos, probablemente moviéndose bajo las órdenes de Jafa.

... Pero los pasos pronto cesaron. Siguió un silencio antinatural.

"¿Has visto el mensaje de Jafa? Ha pasado algo."





Anguis Regina entrecerró sus ojos brillantes.

"Sí, pero no voy a parar la gira—"

Me levanté y extendí la mano, cortándola. Anguis Regina se dio cuenta y se calló.

Crujido.

Agarré silenciosamente la empuñadura de mi espada, agudizando mis sentidos para detectar cualquier anomalía.

'Esto se siente... familiar.'

Entreabrí ligeramente los labios, aspirando aire con la lengua. Los datos ambientales llegaron directamente a mi cerebro en mis papilas gustativas. Era difícil de precisar, pero el tenue aroma metálico del equipo de combate se aferraba al aire como veneno, cosquilleando en mi lengua.

Schillido.

La puerta se abrió. Lo primero que vi fue un mercenario equesiano. Pero ya sabía que estaba muerto.

Golpe.





El cuerpo sin vida de la Equesiana fue empujado hacia dentro, desplomándose en el suelo.

Más allá de la puerta, un par de ojos rojos brillantes me miraban.

¡Bzzt!

Desenvainé mi Sable de Fuego. Al deslizarse la hoja fuera de su vaina, absorbió el calor de la fricción, emitiendo un tenue resplandor. La temperatura aún no era lo suficientemente alta como para aumentar su poder de corte. Tendría que pedirle a Lapis algún tipo de dispositivo parecido a un pedernal para acelerar el proceso más adelante.

Chzzzt. Chzzzt.

El crepitar distorsionado de un modulador de voz resonó desde más allá de la puerta.

"¿Firelight?"

Solo una palabra.

Mi mente rebuscaba en mis recuerdos, buscando en el pasado como si hojeara archivos antiguos. Reconocí al instante la sensación de déjà vu.

... Ya me había encontrado con este asesino antes.

Click.



'Me abrumó solo por su habilidad.'



Story: Rangel / Script: Rangel / Storyboard: Rangel /
Traducción: Leo



El peligro me había encontrado una vez más. Pero a pesar de eso, sentí un destello de anticipación subir en mi pecho.

Si luchaba contra este asesino de nuevo, sabría con certeza—si me había hecho más fuerte desde entonces o si me había debilitado.

